

Estado y movimientos sociales: reflexiones en torno a su relación desde el surgimiento del kirchnerismo

M. Inés Lucero Belgrano¹

FCPyS/UNCuyo

mlucero_belgrano@hotmail.com

Introducción

La presente ponencia tiene como principal objetivo reflexionar en torno al devenir de los movimientos sociales en la última década en la Argentina. Sin embargo, el análisis de este recorrido tomará como eje la relación que estos movimientos han establecido con el Estado Nacional desde 2003, momento en que el kirchnerismo asume el poder.

La crisis de 2001 puso en el escenario político a una serie de organizaciones que había surgido al calor de las resistencias al neoliberalismo y a otras que se gestaron en el seno mismo de las luchas de diciembre. En ellas se visualizan prácticas novedosas en la política argentina, la revitalización de otras y la reproducción de las tradicionales en un conjunto disruptivo que bien merece análisis para la comprensión del actual mapa político.

El encausamiento del conflicto por vías institucionales implicó, principalmente, cambios en el rumbo de los actores que durante los '90 construyeron su práctica en la resistencia a la ofensiva neo-conservadora. Posteriormente, con la llegada del kirchnerismo al poder, los movimientos adoptaron posturas disímiles, con lo cual algunos se unirán al nuevo gobierno, otros lo enfrentarán abiertamente y otros se diluyen como opción política.

Pensar entonces qué tiene que ver el Estado en ello (tanto en su dimensión política como social) es fundamental en el marco de una región en debate frente a una posible unidad que exceda los márgenes de lo económico pero que, a la vez, conjuga una serie de gobiernos

¹Licenciada en Sociología. Investigadora en formación, miembro del equipo de investigación SeCTyP/UNCuyo “La fuerza de los hechos y los límites de la teoría. Categorías, formas y prácticas políticas en las últimas décadas en América Latina”.

cuyos matices no siempre son salvables y que obliga a una lectura más profunda de sus límites y potencialidades.

Cabe aclarar que la amplitud de la temática excede los márgenes de este trabajo y que por ello se centrará en analizar algunas problemáticas teóricas e históricas que sean el puntapié inicial de investigaciones futuras, en las que se aborden los procesos concretos de algunos movimientos. En este sentido, se parte de la idea de que las transformaciones ocurridas en las últimas décadas han puesto en cuestión perspectivas teóricas que hasta hace poco tiempo parecían indiscutibles. En consecuencia, se torna necesario hacer dialogar la teoría con las prácticas de modo tal de ampliar los horizontes interpretativos.

La crisis de 2001 como punto de partida

El estallido social de diciembre de 2001, que obligó al entonces presidente Fernando De la Rúa a renunciar, puede interpretarse como un parteaguas entre los años de hegemonía menemista y el período que se abriría a partir de 2003, con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia.

Las jornadas de lucha de 2001 son el punto más alto de la crisis que ya venía gestándose desde el segundo mandato de Menem y que el gobierno de la Alianza no pudo sortear e incluso profundizó con mayores ajustes². Las consecuencias impopulares de la política neoliberal condujeron a la agudización del conflicto social tornando insostenible el modelo y volviendo clara la necesidad de buscar salidas alternativas al mismo.

El detonante de este largo proceso tuvo de nuevo a Domingo Cavallo como protagonista: ante una fuga de depósitos que redujo en más de una cuarta parte los activos del sistema financiero, se vio forzado a congelar los depósitos de más de un millón y medio de pequeños ahorristas. Este nuevo mecanismo de expropiación extraordinaria dispararía, en gran medida, la movilización de los denominados "sectores medios" desde comienzos de diciembre (protestas ante los bancos, apagones y primeros cacerolazos). La nueva huelga

²“El intento de remontar la desastrosa gestión del ministro de economía López Murphy con su reemplazo por Domingo Cavallo no logró canalizar el conflicto. Su intento por suprimir los déficits públicos primarios mediante el recorte de salarios nominales públicos y de jubilaciones, la abolición de los incentivos y otras partidas educativas y el recorte en los subsidios de desempleo y en los presupuestos provinciales, suscitaron rápidamente un nuevo auge en las luchas sociales”. BONNET Alberto, “La crisis de convertibilidad” en Cuadernos del Sur 33, Buenos Aires, 2002, p.7

general convocada por la CGT y CTA, acaso la más masiva registrada durante el período, también contaría con una amplia adhesión de esos sectores medios³.

En el 19 y 20 de diciembre se condensaron múltiples factores acumulados a lo largo de décadas de neoliberalismo. El descontento generalizado se tradujo en masivas manifestaciones, cacerolazos, piquetes y enfrentamientos con las fuerzas represivas. La crisis fue total. El cuestionamiento era general, abarcando todo el sistema político cuya deslegitimización impidió que el conflicto pudiera encauzarse institucionalmente.

La renuncia de De la Rúa y la sucesión en el cargo presidencial de varias personas que no pudieron “ordenar” a la sociedad, puso de manifiesto la envergadura del conflicto pero también el agotamiento de un modelo que necesariamente debía ser modificado. Sin embargo, aun cuando en los momentos más intensos de la lucha, las clases populares recurrieron a prácticas de democracia directa, de enfrentamiento al aparato represivo, de crítica al modelo institucional liberal, el alcance de las mismas no se orientó en un camino revolucionario.

Este último aspecto es considerado central a la hora de analizar cuál es el devenir de los movimientos participantes en la lucha contra el neoliberalismo, que cobran mayor visibilidad en 2001. La respuesta casi inmediata que surge al respecto es la inexistencia en tal coyuntura de una alternativa política que pudiera canalizar las demandas de los sectores en lucha y que permitiera una organización política mayor⁴.

Si bien este planteo puede observarse en la coyuntura 2001, cabe agregar algunos aspectos igualmente importantes. En primera instancia, los intereses divergentes de los sectores participantes: aun cuando una de las consignas más resonantes fue “piquete y cacerola la lucha es una sola”, la heterogeneidad y diferencia de los participantes se observa en sus demandas, origen social e incluso en la ocupación del territorio durante las jornadas de lucha⁵.

En segunda instancia, la fragmentación de la clase trabajadora producto de años de precariedad laboral, la pérdida de representatividad por parte de las centrales sindicales y las

³Ibidem p.9

⁴ Al respecto puede verse, RAJLAND Beatriz “El estado del Estado en la Argentina después de 2001, Continuidades y rupturas” en THWAITES REY Mabel (Editora) “El estado en América latina: continuidades y rupturas”.

⁵ FRADKIN Raúl, “Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular Argentina de diciembre de 2001”, p.6

dificultades que históricamente han tenido los partidos de izquierda tradicionales para lograr masividad condujeron, por un lado, a que no pudieran aglutinarse los movimientos en lucha pero, por otro lado, a que se abriera un espacio en el que se produjeran prácticas políticas novedosas⁶ o la revitalización de algunas olvidadas que, según se sostiene en este trabajo son elementos que de potenciarse a lo largo de esta década y, aún con la relación compleja que el Estado les impone, pueden comenzar a esbozar una alternativa política en el país que a la vez se conjugue con movimientos regionales.

Retomando, pasados los días álgidos de diciembre, en pocos meses se restauró el sistema institucional y aunque el conflicto no cesó fue perdiendo su fuerza, poniéndose de manifiesto que aun cuando las protestas estuvieron integradas por sectores sociales diversos, las diferencias de intereses entre los mismos eran claras. Además, no debe perderse de vista que el accionar del Estado fue altamente represivo, buscando de este modo el disciplinamiento de los sectores más radicalizados. Dicho disciplinamiento, fue llevado adelante por Eduardo Duhalde teniendo su punto culmine con el asesinato de los dirigentes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, por parte de la policía, en junio de 2002.

No obstante, las reacciones ante tal suceso obligaron a Duhalde a adelantar las elecciones. Estaba claro que aunque no se avanzara en radicalización, los sectores en lucha no iban a tolerar la respuesta represiva. Por tanto, el llamado a nuevos comicios presidenciales se tornó la única acción posible para contener un estado de descontento que podía derivar en mayores peligros para los intereses económicos y políticos del capital más concentrado.

Teniendo en cuenta lo dicho, cabe remontarse brevemente a los años previos a 2001 para comprender el mapa político-social y la conjunción de sectores que tomarán las calles ante el estallido de la crisis.

La embestida neoliberal, sustentada por el Consenso de Washington, logró con creces allanar el camino a las necesidades del capital en su fase transnacional. A la eliminación física y debilitamiento moral instaurado por la última dictadura, le siguieron los gobiernos de Alfonsín, Menem y De la Rúa que completaron el panorama con una serie de medidas que acentuaron el carácter regresivo y antipopular de la política. De ello se derivan dos cuestiones centrales: por un lado, la retracción del Estado de esferas que hasta entonces parecían

⁶ Se hace referencia a la práctica asamblearia, participación por democracia directa, organizaciones de economía alternativa (trueque), ocupación de fábricas, cortes de ruta.

incuestionables y, por otro lado, la desarticulación del sistema productivo argentino con consecuencias de gran magnitud, no sólo en cuanto al mercado de trabajo sino también en lo social, político y cultural.

En este sentido, la forma de organización así como los principales reclamos de los movimientos sociales están estrictamente relacionados con el proceso de desmantelamiento del Estado pero también con la puesta en crisis y deslegitimación de los partidos políticos tradicionales y de las instituciones⁷.

En palabras de Emir Sader⁸: “Así pues, le tocó al movimiento piquetero y de recuperación de fábricas ser el protagonista principal de la resistencia al neoliberalismo [...] Los movimientos sociales, viejos y nuevos, se destacaron en la resistencia contra los gobiernos neoliberales y sus programas de privatizaciones, de retracción del Estado en el plano económico y social [...] Las organizaciones sindicales, debilitadas por el aumento exponencial del desempleo, participaron de esa confrontación pero perdieron el lugar central que habían tenido en las décadas anteriores en el campo popular”.

De este modo, el descreimiento en las formas políticas tradicionales y la falta de representación en los sindicatos dio lugar al surgimiento de movimientos y organizaciones que buscaron nuevas formas de expresar sus reclamos. El movimiento piquetero irá creciendo y consolidándose con mayores repercusiones, pero también, surgirán los MTD, la recuperación de fábricas y las organizaciones assemblearias con gran presencia en el estallido de diciembre de 2001.

Sin embargo, el carácter arrasador del neoliberalismo en Argentina colocó a estos movimientos en el lugar de resistencia con dificultades para articular un proyecto político alternativo. Esto se pondrá de manifiesto claramente en la salida a la crisis. No obstante, cabe considerar que aun cuando el kirchnerismo encontrará los mecanismos para reencauzar el conflicto institucionalmente, se gestaron también organizaciones, prácticas y reflexiones que han perdurado y que hoy representan lo novedoso dentro de los márgenes de la institucionalidad demo-liberal.

⁷Los escándalos de corrupción ligados al gobierno menemista, sumados a una práctica política burda que mostraba total impunidad en su accionar logró que paulatinamente se perdiera credibilidad y legitimidad de la política.

⁸ SADER Emir, “El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana” p.50

La salida a la crisis: acerca del retorno o no al “intervencionismo estatal”

La dinámica que adquiere la particular relación kirchnerismo-Estado a partir de 2003 sólo puede comprenderse si se tiene en cuenta un contexto histórico más amplio. En otras palabras, la posibilidad de analizar la especificidad que el kirchnerismo le otorga al Estado requiere enmarcarlo en los redireccionamientos del capitalismo a nivel mundial.

Desde el año 2000 en adelante, la región latinoamericana y en general el mundo, asisten a un “resurgimiento” de los Estados como engranaje necesario en la dinámica capitalista. La crisis económica mundial que se desencadenó en 2008, puso nuevamente en escena al mecanismo estatal como salvaguarda del capital y como forma de “cierre” a los años de neoliberalismo salvaje.

De este modo en la actualidad, la “recuperación” del Estado por parte de las grandes potencias se presenta como un acto obvio, que parece borrar u olvidar el desmantelamiento del mismo entre los ‘70 y los ‘90. Sin embargo, la significación de esta “reaparición” de la intervención estatal no es igual en los países centrales que en Latinoamérica e incluso se derivan de ello consecuencias políticas diferentes.

Siguiendo a Mabel Thwaites Rey: “el ‘resurgimiento’ del papel activo de los Estados parece confirmarse por la masiva intervención de los gobiernos del mundo desarrollado, comenzando por el de Estados Unidos, para salvar al sistema financiero de la debacle. Y la otrora repudiada estrategia de la nacionalización se baraja como alternativa inevitable para salvar de la quiebra a bancos y empresas en problemas”⁹. No obstante, aclara la autora, decir esto no significa afirmar, al mismo tiempo, que durante el neoliberalismo el Estado no haya sido central en las políticas de ajuste y desregulación del mercado; por tanto, deben analizarse con cuidado cuáles son las facultades que el Estado cedió en el neoliberalismo, para poder evaluar cuáles ha recobrado realmente.

De este modo, el kirchnerismo se inserta en un contexto mundial de “recuperación” del Estado, en el marco de una crisis económica profunda que pone en jaque la desregulación del mercado, especialmente en su arista financiera. A ello, debe sumarse los sucesos recientes en la Argentina, ligados a la crisis económico-política cuyo pico más alto fue diciembre de

⁹THWAITES REY Mabel, “Después de la globalización neoliberal ¿Qué estado en América Latina?” en OSAL, 2000, p.4.

2001. Así, se conjuga una revalorización del Estado a nivel mundial, lo cual permite recuperar algunos de los resortes ligados al Estado benefactor y, además, se responde a los requerimientos populares que el 2001 argentino puso de manifiesto, virando así a prácticas que modificaran, al menos parcialmente, la dinámica neoliberal.

Ahora bien, ¿Cómo caracterizar al Estado que promulga el kirchnerismo al menos en el plano de lo simbólico-discursivo? ¿Qué intervenciones concretas desde el aparato del Estado marcan rupturas o continuidades con el Estado neoliberal?

Desde el inicio del gobierno de Néstor Kirchner y, con matices, también los dos siguientes de Cristina Fernández, el rol asignado al Estado en el andamiaje ideológico-simbólico del kirchnerismo es central¹⁰. En este sentido, se asiste a un proceso que incluye dos aspectos importantes: por un lado, la casi inevitable asociación kirchnerismo-peronismo clásico y, por otro lado, la postulación del retorno al “intervencionismo estatal” como posible reedición de un Estado benefactor que, a su vez, se vería apuntalado por la rearticulación de una “burguesía nacional”.

En este sentido, ¿cuál es el “Estado kirchnerista”? Cualquier respuesta a ello, exige tener en cuenta en primer lugar las particularidades de la región, entender al Estado capitalista en su particularidad histórica, por tanto como relación social que adquiere formas diferentes de acuerdo de la situación histórica concreta en la que se enmarca¹¹.

De este modo, se encuentra un primer límite al clasificar al Estado actual como keynesiano o interventor entendiendo que tal forma de Estado pertenece a una fase determinada del capital que no es la actual ¿cabe entonces el mote de neodesarrollista o neokeynesiano? Siguiendo a Katz¹² podemos decir que el modelo kirchnerista “se abocó a

¹⁰Esto puede observarse en los discursos presidenciales, especialmente, los de asunción.

¹¹Si bien un desarrollo sobre el concepto Estado capitalista, en general, y Estado latinoamericano, en particular, excede los límites de este trabajo se torna necesario aclarar al menos dos aspectos: en primer lugar que se parte de una concepción de Estado que la entiende como relación social compleja que condensa y reproduce en su interior los conflictos propios de la sociedad de clases (THWAITES REY M. y OUVIÑA H. “La estatalidad latinoamericana revisitada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones”); en segundo lugar, aun cuando en niveles de abstracción mayores hablamos de Estado capitalista en tanto reproductor de las relaciones sociales dominantes, cabe resaltar que en el caso de países en situación de capitalismo dependiente como es la Argentina, el Estado ha jugado a veces un papel progresista. Al respecto puede verse el ya clásico trabajo de Murmis y Portantiero “Estudios sobre los orígenes del peronismo” el cual permite observar dinámicas más complejas así como la fuerte impronta que tiene la relación peronismo-Estado en la cultura política de nuestro país.

¹²KATZ Claudio, “Anatomía del Kirchnersimo” publicado en www.rebellion.org en febrero de 2013.

restaurar el Estado cuestionado por la sublevación de 2001 [...] entre el 2003 y 2007 Kirchner restableció el funcionamiento de la estructura estatal que garantiza los privilegios de las clases dominantes. Pero consumó esa reconstitución ampliando la asistencia a los empobrecidos, promoviendo avances democráticos y aceptando mejoras sociales”.

De este modo, de manera muy sintética, puede decirse que el planteo estatal kirchnerista se ubica, dentro del debate dolarización-devaluación¹³, en la segunda opción; que ha llevado adelante algunas políticas que pueden considerarse progresistas en relación a la devastación de los años '90 pero que de ningún modo modifican la estructura económica del país, ni tocan los intereses del capital concentrado ni se abocan, aun cuando discursivamente se apele a ello, a una reindustrialización del país¹⁴.

Sin embargo, aun con las limitaciones que puedan atribuirse a los cambios dentro de los márgenes del capitalismo, a nivel simbólico la impronta del kirchnerismo ha logrado articular una serie de elementos ideológico-políticos con profunda huella en la cultura política de la Argentina. Así, los movimientos sociales y organizaciones políticas suelen verse atrapadas en la dicotomización permanente que el discurso kirchnerista hace del campo político, aspecto que tuvo su punto más alto en la llamada “crisis del campo” en 2008. No obstante existe un basamento interesante de propuestas alternativas que intentan abrir camino en esta dualidad. Un ejemplo claro de ello fue la propuesta “Otro camino para superar la crisis”¹⁵.

No obstante, nos encontramos frente a un fenómeno político que tiene gran capacidad para compensar sus acciones en función de los intereses de las clases dominantes con una serie de políticas sociales que no son menores y que hacen más complejo su entramado, así como también obligan a análisis más profundos si se quiere pensar en propuestas superadoras que no apelen a dogmas y que tengan relación con las especificidades de nuestra región.

En este sentido, medidas como la asignación universal por hijo, la ley de medios, matrimonio igualitario, política de derechos humanos, entre otras, ponen de manifiesto que no

¹³ Sobre este aspecto puede verse FELIZ M. y LOPEZ E., “Proyecto neodesarrollista en la Argentina”.

¹⁴ Según Aspiazu y Schorr el kirchnerismo no ha propulsado un crecimiento de la industria sino una reactivación de la capacidad ociosa heredada del menemismo. (ASPIAZU D. y SCHORR M., “Hecho en la Argentina”). A ello puede agregarse el análisis de Katz, quién destaca la imposibilidad de llevar adelante el proyecto de “capitalismo en serio” supervisado por el Estado dada la exigencia de ganancias y auxilios para reducir costos de los grupos concentrados de capital que fugan capitales y no invierten (KATZ Claudio, Op.cit).

¹⁵ “Otro camino para superar la crisis” OSAL n°24.

es sencillo ubicarse políticamente ante un gobierno que muestra facetas disímiles oscilando entre el progresismo y la continuidad de elementos propios del neoliberalismo¹⁶. En este sentido, no se observan medidas en cuanto a una modificación del sistema tributario, la promoción de la inversión ni medidas económicas que impulsen una industrialización de base a fin de salir de la exportación de materias primas como principal fuente de recursos, supeditada a la dinámica de los precios internacionales.

Asimismo, si bien algunos de estos rasgos a los que se pueden sumar características de la construcción política del kirchnerismo, permiten una asociación con rasgos del peronismo o con los populismos en términos generales cabe establecer algunas diferencias con el fin de profundizar el análisis.

Siguiendo a Carlos de la Torre¹⁷, a grandes rasgos puede decirse que el populismo está: “asociado a la presencia de un liderazgo específico, de corte personalista y paternalista; junto a una coalición policlasista, heterogénea, concentrada en los sectores subalternos de la sociedad que generan un proceso de movilización política de arriba hacia abajo, que pasa por alto las formas institucionalizadas de mediación o las subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas y que cuentan con una ideología amorfa o ecléctica, con un discurso que exalta los sectores subalternos o antielitista y/o antiestablishment y un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos ampliamente difundidos con el fin de crear una base material para el apoyo del sector”.

No obstante, no debe perderse de vista que aun cuando el kirchnerismo muestre en su conformación algunos de estos rasgos hay por lo menos dos aspectos centrales que lo separan del populismo clásico: por una parte, a diferencia del peronismo se distancia de la clase trabajadora como base social del movimiento y, por otra parte, no lleva adelante medidas, fundamentalmente económicas, tendientes a transformaciones que propendan al ensanchamiento de la cadena productiva hacia atrás¹⁸.

¹⁶ En este sentido, no debe perderse de vista la importancia de los proyectos relacionados con la megaminería a cielo abierto, impronta extractivista mundial en la que el kirchnerismo se ve inserto y que ha suscitado importantes conflictos con asambleas socio-ambientales.

¹⁷ DE LA TORRE Carlos citado por FREIDENBERG Flavia en “Populismo en América Latina” p.162

¹⁸ Al respecto dice Claudio Katz: [...] la principal diferencia entre ambos procesos es la relación con la clase trabajadora. En los años 50 la masa obrera obtuvo logros económico-sociales inéditos para un país latinoamericano. Estas conquistas coronaron una intensa industrialización por sustitución de importaciones, que

En síntesis, se considera que si bien el kirchnerismo ha tomado importantes medidas sobre todo en lo social y ha promovido la recuperación de algunos resortes estatales que permiten una limitada redistribución de la riqueza, posee una distancia considerable en relación al peronismo original. En lo que refiere a aspectos ideológicos, sin embargo, ha logrado articular y retomar algunas demandas de los movimientos forjados en los '90 y logrado en algunos casos, la neutralización de ciertas proyecciones políticas que aunque no organizadas ponían en cuestión el orden establecido no sólo en lo institucional.

Aproximación a los movimientos sociales

Este breve recorrido por algunos de los aspectos más relevantes de la construcción política post crisis neoliberal, ha intentado aportar algunos elementos en lo que refiere a la dinámica Estado-kirchnerismo tanto en lo que posee de común a otras experiencias como en la especificidad de la Argentina.

Teniendo en cuenta este contexto, cabe preguntarse ¿cómo impacto esta relación entre kirchnerismo-Estado en la organización de los movimientos sociales en nuestro país de 2001 a esta parte?

Si existe un elemento a tener en cuenta en relación a esta pregunta es la fuerte interpelación que el discurso kirchnerista instala desde sus inicios. En esta oscilación presente entre el “retorno al intervencionismo estatal” y la construcción de una nueva política (el proyecto de la “transversalidad”) el kirchnerismo puso en tensión a algunos movimientos que habían ejercido su práctica política en un marco específico: la desocupación. Así, piqueteros,

facilitó la enorme gravitación del proletariado y su posterior integración como la “columna vertebral” del justicialismo.

El kirchnerismo surgió, por el contrario, en un escenario signado por la regresión industrial y la fractura de los trabajadores en segmentos formales y precarizados. Esta división persiste al cabo de una década de regulación neo-desarrollista, puesto que la recuperación significativa del empleo y los salarios se limitó al sector registrado. Ya no rigen los avances sociales generalizados que cohesionaban a la clase obrera. Se recompuso el nivel de vida de los “incluidos” y se estabilizó el empobrecimiento de los “excluidos”.

También la clase media quedó subdividida en sectores recuperados y sumergidos. La expectativa de ascenso social se ha evaporado ante la magnitud de las desigualdades. Esa segmentación sepultó la vieja escuela pública y disolvió los servicios compartidos de salud.

El kirchnerismo se amolda a esta fractura y busca desembarazarse de la incidencia que mantuvo tradicionalmente el movimiento obrero dentro del peronismo. Intenta congraciarse con los capitalistas para estabilizar un régimen desligado de las demandas sociales. Es cierto que favoreció inicialmente la reconstitución de los sindicatos, pero con el propósito de debilitar a los piqueteros. Cuando los gremios recuperaron su peso, el oficialismo se embarcó en una política de fractura de las centrales sindicales. KATZ Claudio, Op.cit.

los movimientos de desocupados y los de recuperación de fábricas en manos de los trabajadores, serán los protagonistas en la resistencia al neoliberalismo.

Según Svampa¹⁹, “en un contexto de empobrecimiento y de descolectivización de las clases populares, habían nacido las grandes organizaciones de desocupados (piqueteros), cuyos ejes centrales eran la acción directa (el corte de ruta o piquete), el trabajo comunitario en el barrio, el control de planes sociales otorgados por el gobierno y la democracia asamblearia”.

Teniendo en cuenta que muchos de los reclamos de estos movimientos se orientaban al Estado, la aparición y consolidación paulatina de un discurso pro-intervencionismo, que a su vez conjuga medidas económico-sociales destinadas a paliar los desfases más burdos del menemismo, interpela a los movimientos y los obliga a reinventarse, articularse o neutralizarse bajo la nueva impronta “nacional-popular”²⁰.

De este modo debe reconocerse, que el kirchnerismo tuvo una fuerte política para desarticular el movimiento piquetero. Allanado el camino tras la represión directa que ejerció Duhalde, el nuevo gobierno electo pudo reformular las reglas del juego político apelando a la “democracia”, a la reactivación de los sindicatos (como modo de desactivar a piqueteros), y a la generación de empleo y subsidios; política posible en un contexto económico favorable aunque ello no significara, por ejemplo, la derogación de la ley de flexibilización laboral, tan cara a los sectores trabajadores ni un mejoramiento en las condiciones laborales (principalmente en lo que refiere a trabajo en negro).

Sin embargo, aun cuando es necesario profundizar en investigaciones y análisis que puedan dar cuenta del entramado político-social de la última década, cabe considerar que existen prácticas políticas puestas en marcha a partir de la crisis, que subsistieron y que, aún más, han crecido en una relación compleja con los gobiernos kirchneristas. En esta línea, organizaciones que impulsan dinámicas asamblearias, que promueven construcciones horizontales, que son antiimperialistas pero analizan la complejidad del rol del Estado en

¹⁹ SVAMPA Maristella, “Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular” p.20

²⁰ Cabe señalar, que no se sostiene en el presente trabajo una visión del kirchnerismo como “maquinaria engañosa y manipuladora” que cooptó clientelaramente a diversos movimientos. Más bien se advierte una complejidad mayor en la construcción simbólica del mismo lo cual genera la adhesión de sectores diversos a la propuesta, así como también deben observarse los límites de las reivindicaciones de algunos movimientos sociales, evitando visiones idealizadas de las jornadas de diciembre.

América Latina, que construyen “desde abajo” con fuerte trabajo territorial y que impulsan proyectos alternativos sin equiparar al actual gobierno con sus antecesores neoliberales, en continuidad lineal, aparecen como lo novedoso.

Sobre estos aspectos se considera pertinente seguir indagando, no porque estos movimientos, denominados la “nueva izquierda”²¹ estén aún en condiciones de disputar el poder a los sectores dominantes, pero sí debe reconocerse su crecimiento como organización en los últimos años, así como su interés en pensar una alternativa por izquierda que tenga presente lo específico de la región y sus rasgos culturales, permitiéndose discutir tradiciones aparentemente intocables.

Conclusiones

Este recorrido por algunos de los aspectos más relevantes de la última década tiene como objetivo principal, establecer lineamientos teóricos que permitan un análisis más amplio de la actual coyuntura así como también sean el punto de partida de estudios sobre el devenir concreto de los movimientos sociales en nuestro país.

En este sentido, se considera que la crisis de 2001 es la referencia histórica insoslayable desde la que comprender el actual mapa político. La magnitud de la crisis no refiere sólo a la economía sino a todo el relato histórico-político-cultural que había ordenado el pasado argentino y que permitió la instauración del neoliberalismo. Será allí, donde se harán visibles las contradicciones de este modelo pero también la emergencia y puesta en valor de discusiones que parecían sepultadas.

Aun cuando no se haya articulado una salida revolucionaria, aun cuando las clases dominantes hayan restaurado su hegemonía, la experiencia no fue en vano y permitió la reaparición de la política como esfera de la vida social indispensable. Aquello que el neoliberalismo logró con gran éxito fragmentar comienza nuevamente a discutirse: qué sociedad queremos, cuáles son las alternativas políticas en pos de una sociedad más justa e igualitaria.

Con ello no se quiere decir que no haya todavía un largo camino por recorrer ni que las opciones actuales estén exentas de debilidades y contradicciones, pero sí se vuelve

²¹ Se hace referencia especialmente al Frente Popular Darío Santillán y a las organizaciones políticas y culturales allegadas que conforman distintos espacios de coordinación y militancia.

imprescindible que los análisis intenten, en primera instancia, ser pensamiento creativo y contextualizado a fin de aportar en aquellos espacios en los que se tiene como horizonte la transformación social.

En este sentido, preguntarse por el Estado en América Latina es fundamental. Tratar de dilucidar cuál es su lugar y sus características, para comprender cuanto tiene de limitante como de posibilitador es indispensable a la hora de pensar proyectos políticos superadores. Esto es posible, siempre y cuando se tenga una concepción del Estado que lo entienda como relación social, que excede al aparato burocrático y represivo y que está presente en todos los ámbitos de la sociedad, material y simbólicamente.

Bibliografía

- AZPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín (2010); *Hecho en la Argentina*, Siglo XXI Editores.
- BONNET Alberto (2002); *La crisis de convertibilidad* en Cuadernos del Sur 33, Buenos Aires.
- FELIZ, Mariano y LOPEZ, Emiliano (2012); *Proyecto neodesarrollista en la Argentina ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa del desarrollo capitalista?* Editorial El Colectivo y Ediciones Herramienta. Buenos Aires.
- FRADKIN, Raúl (2002); *Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular Argentina de diciembre de 2001*.
- FREIDENBERG, Flavia (2003) *Populismo en América Latina* en Revista Reflexión Política, año 5, N°9, Colombia.
- KATZ, Claudio (2013); *Anatomía del kirchnerismo* www.rebelion.org en febrero de 2013
- SADER, Emir (2009); *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo XXI Editores/CLACSO, Buenos Aires.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (1971); *Estudios sobre los orígenes del peronismo. Tomo I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- OUVIÑA, Hernán (2002); *El Estado: su abordaje desde una perspectiva teórica e histórica*.
- “OTRO CAMINO PARA SUPERAR LA CRISIS” (2008), Documento conjunto de distintas organizaciones publicado en OSAL n°24.

RAJLAND Beatriz (2012); *El estado del Estado en la Argentina después de 2001, Continuidades y rupturas* en THWAITES REY Mabel (Editora) “El estado en américa latina: continuidades y rupturas”. Editorial Arcis-CLACSO. Santiago de Chile.

SVAMPA, Maristella (2011); *Argentina, una década después Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular* en revista Nueva Sociedad n°235, septiembre-octubre.

THWAITES REY, Mabel editora (2012), *El estado en américa latina: continuidades y rupturas*, Editorial Arcis-CLACSO. Santiago de Chile.

.....(2000) *Después de la globalización neoliberal ¿Qué estado en América Latina?* en OSAL Año XI, N° 27, abril. Buenos Aires.